

# *Santos Delante de Dios*

*Conforme al plan del Padre para nosotros en Cristo*

Para entender espiritual y literalmente la enseñanza bíblica acerca de la Santidad, es indispensable que sepamos con toda certeza que el único Ser Santo, Santo, Santo, es el Dios Trino; Padre, Hijo y Espíritu Santo. No existe otro ser santo como Él. Sólo Él es Dios todopoderoso, soberano, eterno y absolutamente Santo.

En consecuencia, únicamente aquellos hombres y mujeres que Dios ha perdonado y limpiado del pecado y de toda iniquidad, por la fe en la sangre del Cordero de Dios, Jesucristo, debido a su muerte y resurrección, y han sido santificados mediante el nuevo nacimiento producido por el Espíritu Santo, son Santos delante de Dios, como Él es Santo, es decir, de conformidad con la Santidad que Dios les ha dado.

La santidad, en nosotros, es fruto de la reconciliación con Dios y de la nueva creación en Cristo, por ello, Dios quiere que vivamos y andemos en su santidad en toda nuestra manera de vivir. Todo esto se recibe por fe y para fe, según Romanos 1.16-17, NVI: "*A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, **la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo vivirá por la fe.***"

**¿Cómo ocurrió todo esto?** Efesios 1.3-14, NVI, nos responde la anterior pregunta: "*Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, **para que seamos santos y sin mancha delante de él.***"

*En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento.*

*Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.*

*En Cristo también fuimos hechos herederos, **pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al diseño de su voluntad**, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, **seamos para alabanza de su gloria**. En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria."*

Las enseñanzas de la Biblia acerca de la santidad que Dios nos ha dado en Cristo son para que estemos siempre preparados para el encuentro con nuestro Señor Jesucristo en su segunda venida:

**1ª a los Tesalonicenses 3.12-13**, NVI: *"Que el Señor los haga crecer para que se amen más y más unos a otros, y a todos, tal como nosotros los amamos a ustedes. **Que los fortalezca interiormente para que, cuando nuestro Señor Jesús venga con todos sus santos, la santidad de ustedes sea intachable delante de nuestro Dios y Padre.**"*

Indudablemente, para poder crecer y progresar en la vida que le agrada a Dios, se hace indispensable hacer la voluntad de Dios. Y su voluntad es que vivamos en su santidad:

**1ª a los Tesalonicenses 4.1-8**, NVI: "Por lo demás, hermanos, les pedimos encarecidamente en el nombre del Señor Jesús **que sigan progresando en el modo de vivir que agrada a Dios**, tal como lo aprendieron de nosotros. De hecho, ya lo están practicando. Ustedes saben cuáles son las instrucciones que les dimos de parte del Señor Jesús.

**La voluntad de Dios es que sean santificados;** que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios; y que nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto. El Señor castiga todo esto, como ya les hemos dicho y advertido. Dios no nos llamó a la impureza sino a la santidad; por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo."

Debemos saber y tener en cuenta que para vivir como hijos de Dios obedientes, se hace muy necesario ser y actuar en la santidad con la que hemos sido hechos santos, es decir, con la santidad de Dios:

**1ª de Pedro 1.13-17**, NVI: "Por eso, **dispónganse para actuar con inteligencia;** tengan dominio propio; **pongan su esperanza completamente en la gracia** que se les dará cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, **sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó;** pues está escrito: **Sean santos, porque yo soy santo.** Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo."

2ª a Timoteo 2.15-26, NVI: *Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad. Evita las palabrerías profanas, porque los que se dan a ellas se alejan cada vez más de la vida piadosa, y sus enseñanzas se extienden como gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad. Andan diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, y así trastornan la fe de algunos. A pesar de todo, el fundamento de Dios es sólido y se mantiene firme, pues está sellado con esta inscripción: "El Señor conoce a los suyos", y esta otra: "Que se aparte de la maldad todo el que invoca el nombre del Señor". En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata sino también de madera y de barro, unos para los usos más nobles y otros para los usos más bajos.*

*Si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado, útil para el Señor y preparado para toda obra buena. Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio. No tengas nada que ver con discusiones necias y sin sentido, pues ya sabes que terminan en pleitos. Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad."*

Amado o amada, tú y yo hemos sido hechos santos por la sangre de Cristo y por la Presencia del Espíritu Santo en nosotros, en calidad de hijos de Dios. Pero además, Dios nos ha dado su Espíritu para que en su comunión y compañía podamos vivir en su Santidad, en todo lo que somos y hagamos. Acepta con humildad y por la fe la bendita palabra de Dios.